

**¿Quién está entre tú y yo?
El enemigo silencioso de la pareja**
Editado por el Dr. Lauro Estrada
EDITORIAL VERGARA
Primera edición, 2008

El presente comentario consta del resumen y elaboración de los textos leídos en la presentación del libro hecha por José Luis Martínez Sánchez y Tatiana Espinasa Yllada, así como la opinión del que esto escribe.

Lauro Estrada en su libro *¿Quién está entre tú y yo?* aborda aspectos intrínsecos a la relación de pareja, y todos los que tienen o quieran tener una deben leerlo.

Sus contenidos nos llevan de la mano al campo de la relación de pareja, en donde existen fenómenos que pueden parecer confusos, poco definidos y en ocasiones hasta increíbles, flotando como entes entre la realidad y la fantasía. El libro en su esencia nos adentra en el laberinto de la identidad, y nos describe con claridad caminos para comprender su compleja trama.

El carácter innovador y excepcional del libro está en su forma de ver y comprender a esos subprocessos de la identidad e integrarlos en un proceso mayor que tiene una estructura, una evolución, es dinámico y sus ingredientes toman un significado diferente en su nueva combinación, al ponerse en juego en la relación de pareja.

Para incursionar en esos ámbitos, se requiere poner en juego funciones de la mente muy sofisticadas y complejas, que van desde la percepción e integración de lo captado hasta la creación de nuevos elementos. El lector tiene que enfrentar la oposición que ofrecen los conocimientos, las creencias y las teorías que están asentadas en su acervo y experiencia, las que han sustentado hasta ese momento su forma de pensar.

La lectura del libro no resulta sencilla desde el punto de vista teórico para el público no versado en estos temas, ya que el autor da por conocidos muchos conceptos que sólo lo son para el docto en la materia. Pero la riqueza del material clínico y su referencia a ejemplos de la literatura hacen que la prosa resulte amena e ilustrativa, e invita y fomenta el diálogo interior con el material presentado.

Así, el autor juega con el devenir del desarrollo del niño, el no yo, el desprendimiento del objeto, la dualidad del que habla y del que escucha, el reconocimiento del otro, la identidad, la proyección como mecanismo de relación, el ideal del yo y en especial la presentación de un nuevo participante: el doble, todos ellos concatenados en los roles que se les asigna en una nueva escenografía que es la relación de pareja.

Es el concepto del doble el actor principal del libro. En sus múltiples expresiones, en el mundo intrapsíquico, en la relación de pareja, en la diáda psicoanalista-paciente, en la relación con los hijos y muy importantemente en la vida de aquellos que son producto de un parto gemelar. El material clínico referente a los gemelos es único y novedoso, y esclarecedor de su dinámica particular y compleja. El autor emplea el recurso del escenario intrapsíquico que presentan los gemelos, para explicar y mejor entender el fenómeno del otro, del doble y en particular de cómo este elemento se interpone en la relación de pareja.

La psicología ha tratado de explicar de una manera razonable la presencia de este otro que yo mismo poseo y que, en otros ámbitos como la literatura y la pintura, ha sido tan fecundo. El doble, el otro que no es otro sino que es yo, yo mismo visto como otro posible, ha creado desde los grandes mitos de Occidente hasta los más graves conflictos de pareja.

Cuando no hemos «madurado» lo suficiente, confundimos a nuestra pareja, si pareja hay, con ese otro yo que, desde luego, no es ella, y que por ello, no es un «otro» real y diferente.

Si, confundiendo al otro conmigo, yo quiero que el otro sea como mi yo quiero que sea y, por esto, no amo al otro sino a esa proyección, casi siempre insuficiente, de mí mismo.

¿Qué consecuencias trae esto? La imposibilidad radical de amar de verdad... Pues me amo a mí, y uno, a sí mismo, casi nunca se basta.

El matrimonio como institución entra en crisis desde finales de los años sesenta a nivel mundial, logrando que hoy en día cinco de cada 10 parejas terminen en divorcio. Lo que el Dr. Estrada nos presenta es el reflejo de una cultura globalizada que fomenta y engrandece la mismisidad, en detrimento de la tolerancia, de la diferencia.

El miedo que provoca la presencia real del otro nos obliga muchas veces a preferir hacer de él una proyección de todo aquello que quisiéramos que él fuese sin darnos cuenta de que, de esta manera, le quitamos lo mejor que puede ofrecernos: no hay mayor posibilidad de apertura para un ser encerrado en su yo que aquella que lo invita a confrontarse con los demás en una relación con base en la diferencia y la distancia, pues la riqueza de lo múltiple sólo así puede lograrse.

Para concluir, deseo citar el excelente ejemplo que nos ofrece la literatura universal, cuando Miguel de Cervantes Saavedra, en su novela *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, nos narra cómo un hombre cincuentón de apellido Quijada, Quezada o Quejana, que estaba de ocioso la mayor parte del año, se dio a la lectura de libros de caballería, descuidando sus obligaciones de la caza y la administración de la hacienda, vendió muchas de sus propiedades para poder seguir comprando libros. En este quehacer se desvelaba y perdía paulatinamente el juicio, hasta que finalmente decide hacerse caballero andante e irse por todo el mundo con su arma y caballo a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Y finalmente decide buscar una dama de

quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. Y fue así que en un lugar cerca del suyo había una moza labrador de muy buen parecer, de quien él algún tiempo anduvo enamorado, aunque según se entiende, ella jamás lo supo ni se dio cuenta de ello. Llamábese Aldonza Lorenzo y a ésta le pareció ser bien darle el título de señora de sus pensamientos; y buscándole nombre que no desdijere mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

El libro del Dr. Estrada es un instrumento que arroja nueva luz sobre los complejos mecanismos de la mente humana al interactuar con la pareja y con el resto de las personas, y al enfrentar la vida con base en fantasía y sentimientos que interfieren con la percepción de la realidad. Tendrá un gran placer y una nueva perspectiva el que lea este libro.

Dr. Francisco Schnaas

Coordinador de la
Clínica de Ansiedad y Depresión
del Centro Neurológico del
Centro Médico ABC

Morir antes de morir: El tiempo Alzheimer

Editado por Arnoldo Kraus
Ideogramas: Manuel Felguérez
TAURUS, SANTILLANA EDICIONES GENERALES.
UNIVERSIDAD DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA
Primera edición, 2007. 245 páginas.

Un reloj de bolsillo con tijeras por manecillas diseñado para la cubierta de este libro, denota el tiempo virtual que viven en apariencia los pacientes con demencia senil. Ésta es la historia de un médico que narra a la intemperie su dolor y sentir por el padre enfermo de Alzheimer donde cada página escrita va acompañada de signos gráficos (ideo-

gramas) que representan el sentido de la prosa y poesía vertidas por su autor. Manuel Felguérez, el artista y creador de los ideogramas, atiende el clamor de Arnoldo Kraus en una de sus páginas donde dice que «el reto para la medicina contemporánea e incluso para la amistad consiste en saber interpretar lo que cada persona llama ‘su sufrimiento’, y, si es posible entenderlo y penetrar en sus rincones para cambiarlos». «Mi padre murió cuatro meses antes de haber muerto» es la sentencia con que se martillea al lector, haciendo sentir el impacto de la desesperanza a través de frases de Pier Paolo Pasolini, de Séneca, y Thévoz y Jaccard relatores estos últimos del *affaire Bettelheim* referente a un sujeto quien opta suicidarse por no vivir con decoro su vejez y las palabras detenidas en vivencias de Kafka. El dolor es tumultuario y vasto en sus expresiones alrededor de las enfermedades demenciales según se colige de este escueto pero intenso pasaje en la biografía de los Kraus. A mi juicio, la experiencia debió de haberse convertido también en yunque conceptual, por tratarse de una fuente de inspiración para el estudio y análisis del tiempo (no sólo el tiempo Alzheimer), la nada o el cero, las raíces de la moralidad y significado de la muerte biológica, un tanto soslayadas comprensiblemente, por requerir dar cabida al fruto de la desesperación surgido de ver en un papá la sentencia capital duplicada.

"El tiempo Alzheimer es sinónimo de ansiedad", nos dice Kraus en un párrafo, "pues no hay días ni semanas ni meses ni horas ni minutos ni calendarios ni hoy ni mañana. Ni futuro. Un tiempo imposible de llenar porque el afectado se pierde dentro de sí y se extravía en el espacio. Quizá por eso los enfermos insisten en repetir incontables veces la misma pregunta". Luego concluye con un dejo de ternura, "... no estoy seguro, pero, es probable que encuentren cierto gozo y paz en ese constante repetir. Ignoro si esa posibilidad ha sido estudiada" —hasta aquí la cita—. Preguntaría, acaso el tiempo de Alzheimer es otro que el tiempo absoluto o universal (el medido con relojes), el tiempo de vida más largo que da la velocidad de la luz, el tiempo en el espacio, el tiempo inmóvil, el tiempo de los agujeros negros que no aumenta, el tiempo imaginario *versus* el real, el viaje y la for-

ma de tiempo, el universo tiempo dependiente y el paso semejante al tiempo.¹

En un momento de suspicacia, nuestro autor se cuestiona si es correcto pensar que los enfermos de demencia senil habiten en la nada, suscitado esto por una lectura de Lucrecio: «de nada, nada surge; y a la nada, nada puede retornar». En la actualidad, la nada como concepto físico-matemático (todo puede expresarse en números) es el potencial para el todo, algo así como el cero que puede ser nada y también un mar de encanto e iluminación, por ello, la nada se trata de algo complejo que hasta ahora ha desembocado en el mundo del vacío del quantum donde los estados antimateria de Dirac aún somnolientos, el vacío de Higgs donde todas las partículas adquieren masa y hasta la energía oscura que aceleran la expansión del universo, esperan su revelación.²

Tras la lectura de *Morir antes de morir*, se nos da la menuda tarea de indagar sobre las raíces de la moral cuyo estudio formal se originó en el siglo XVIII con David Hume quien apoyaba el concepto sobre las pasiones como agentes reguladores de los juicios morales, al revés de Immanuel Kant quien propuso a la razón desapasionada como su fuerza motriz. Estudios recientes de neurobiólogos, filósofos, psicólogos y otros entendidos de la materia parecen haber acumulado suficiente material como para inclinar la balanza a favor de Hume;³ ergo, la vida sin pasión deja de serlo?

Mucho antes de que la apoptosis o muerte celular programada se pusiera de moda como otra forma de comprender el significado de la muerte biológica, Ruy Pérez Tamayo nos brindó concepciones interesantes acerca de ésta.⁴ Así, por ejemplo, en su capítulo de tres variaciones sobre la muerte, nos dice: de todos los fenómenos que pueden ocurrir a los seres vivos, la muerte es el más universal y el más inevitable. A estas dos propiedades une otra, que no depende tanto de sus características propias como de nuestra estructura emocional y nuestra incapacidad de vivir en la incertidumbre: la muerte se considera como la puerta del «más allá», el umbral de lo desconocido. Incita, por otro lado, a la reflexión sobre el tema, con una lista de sinónimos vernaculares de la muerte y hasta aludiendo, tal vez sin saberlo, la apoptosis misma

cuando dice en el mismo capítulo: De hecho, los editorialistas de los periódicos, los comentaristas de la televisión y otros expertos semejantes jamás se han ocupado de las formidables implicaciones que acarrea la muerte diaria de miles de millones de células intestinales, a pesar de que biológicamente el fenómeno es el mismo tanto en el hombre como en muchos otros animales superiores.

Morir antes de morir: el tiempo de Alzheimer despertó en mí sinnúmero de ideas, inquietudes y consideraciones. Creo que lo mismo podría ocurrirle a muchos otros interesados en el periplo del universo y deseosos de olvidar la inercia de nuestro entorno.

Referencias

1. Hawking S. *The universe in a nutshell*. Bantam; 2001.
2. Close F. *The void*. Oxford University Press; 2007.
3. Miller G. *The roots of morality*. Science 2008; 320: 734-737.
4. Pérez-Tamayo R. *Tres variaciones sobre la muerte y otros ensayos biomédicos*. La prensa Médica Mexicana; 1974.

Aquiles R. Ayala

Endocrinólogo del Centro Médico ABC
Miembro de la
Academia Nacional de Medicina y
Academia Mexicana de Ciencias